



Cristóbal Aguado, en su despacho oficial de la sede de AVA-Asaja, ayer.

Cristóbal Aguado: "Bruselas trata mejor a Sudáfrica y Marruecos que al sector agrario valenciano"

El máximo dirigente de AVA-Asaja sostiene que la agricultura es la gran asignatura pendiente en las políticas del Consell desde hace treinta años

0

José Luis Zaragoza

València | 07·07·21 | 04:00

Presidente de AVA-Asaja. El veterano dirigente reclama «a todas las administraciones medidas de apoyo que permitan garantizar precios justos y una sostenibilidad económica, social y ambiental de las explotaciones agrarias, porque esa es la única manera de parar la ‘mancha marrón’ de los campos sin cultivar».

Cristóbal Aguado Laza (Picassent, 1950) acaba de ser reelegido por quinta vez consecutiva como presidente de la Asociación Valenciana de Agricultores (AVA-Asaja). Por aclamación. La junta directiva incluye ocho nuevas incorporaciones, lo que supone la renovación de la

tercera parte de este órgano de gobierno. En declaraciones a **Levante-EMV** analiza el futuro del sector.

Lleva casi tres décadas al frente de AVA-Asaja, ¿qué le queda por reivindicar?

He visto pasar a muchos consellers de la Generalitat, de todos los colores. He perdido la cuenta. No me gustaría particularizar en alguna persona en concreto y tengo que decir que casi nunca las prioridades expuestas por AVA se han visto reflejadas en el Consell. Luis Font de Mora (PSPV) fue carismático y tenía personalidad para negociar. Supo reivindicar en Madrid. María Ángeles Ramón-Llin (UV y luego PP) tuvo la ventaja de pillar la época de la Comunitat Valenciana como región Objetivo 1 de la Unión Europea, con lo que hubo gran transferencia de fondos. Con todo, la agricultura es la gran asignatura pendiente en las políticas del Consell desde hace treinta años.

¿El problema del campo valenciano es una cuestión de precios, de costes de explotación o de modelo productivo?

Es una conjunción de factores. Hay estructuras intensivas agrarias como las de Almería, que también están en crisis. No es solo un problema del minifundismo. Muchos modelos de la agricultura mediterránea están en crisis desde 1986, desde que España entró como miembro de pleno derecho la Unión Europea. No ha habido reciprocidad. La UE cuida la agricultura continental. Tal como constatan los últimos acuerdos comerciales, Bruselas trata mejor a Sudáfrica o Marruecos que a la Comunitat Valenciana. Nos han engañado. Son acuerdos políticos y falsos. Utilizan la agricultura como moneda de cambio para conseguir pactos de pesca o de inmigración.

¿Sin rentabilidad es posible emprender la modernización?

Difícil. La rentabilidad viene de los regadíos, que producen dos terceras partes de todos los cultivos de frutas y hortalizas. El problema es que el sector, dominado por pequeñas explotaciones, cuenta con una población envejecida. La edad media es 62 años. Habría que impulsar medidas que den estabilidad a los precios y que garanticen los ingresos a los propietarios de las explotaciones, como los seguro de renta, que sí funcionan en países avanzados como Estados Unidos o Canadá. Los avances en nuevas tecnologías son fundamentales, como también el impulso de nuevas variedades. No puede ser que las

variedades de frutas más rentables que se cultivan en la Comunitat Valenciana, como es el caso de algunos cítricos, estén patentadas en el exterior.

Los fondos de inversión desembarcan en España con la compra de empresas citrícolas. Parece que algunos sí ven negocio. Cada vez hay más explotaciones en manos de los grandes.

El modelo de agricultura clásica tendrá más problemas en el futuro. Los grandes inversores entran en el sector, también de Andalucía, Murcia, Extremadura o Castilla-La Mancha, porque ven rentabilidad en las explotaciones vinculadas a empresas y que cuentan con buenos clientes en la distribución comercial. Es la integración perfecta: producción, almacenes y cadenas de venta al público. Hay inversores vinculados a firmas como Mercadona o Carrefour. Consiguen grandes rentabilidades. Mientras, el modelo asociativo de producción, basado en cooperativas, sociedades limitadas o SAT solo funcionan bien en el caso de una de cada diez. La mayoría fracasan. Es un problema de gestión.

¿Confía en que la Ley de la Cadena Alimentaria solucione los problemas del eslabón más débil; es decir, el productor?

Hay que reformar la ley nacional de la cadena alimentaria y ampliar su ámbito de actuación a la Unión Europea para frenar los abusos comerciales.

¿Qué espera de la nueva Política Agraria Común (PAC), recientemente aprobada por la Comisión y el Consejo de la UE?

Es miserable. Todo sigue igual. Hay una rebaja del presupuesto global. La política agraria europea está en decadencia y el Ministro de Agricultura, Luis Planas, no ha sabido negociar y defender los intereses de los cultivos mediterráneos. Debería dimitir. La Comisión Europea tendría que revisar las políticas agrarias de tal manera que exijan reciprocidad a los países terceros. Bruselas está rompiendo su espíritu de defensa de la Unión Europea en beneficio de un puñado de empresas. La nueva PAC (que entrará en vigor en 2023) no se va a diferenciar de las otras.

¿Las relaciones con la Conselleria de Agricultura han mejorado?

El diálogo con la conselleria, una administración surgida fruto del *Pacte del Botànic*, podría se mejor. El cambio de secretario autonómico (Roger Llanes por Francisco Rodríguez Mulero) ha servido en parte para mejorar. En cualquier caso, la administración autonómica no debería caer en un ecologismo radical y equivocado. Todos los agricultores defendemos la agricultura ecológica y no se debe engañar a la gente. Cuando se dan cifras del crecimiento de la agricultura ecológica no hay que perder de vista que también se incluyen las superficies de pastos. No todo el aumento es de frutas, hortalizas o viñedo.